

# VANGUARDIA Y COMPLEMENTO DE «SOMBRA DEL PARAISO» EN EL ULTIMO LIBRO DE V. ALEIXANDRE

POR

ILDEFONSO M. GIL

CUANDO en 1945 apareció SOMBRA DEL PARAÍSO, todos tuvimos la impresión gozosa de que en el reducido ámbito de nuestra poesía actual se había producido un acontecimiento de primera magnitud. En aquellos magníficos poemas, Aleixandre parecía abandonar sus anteriores nebulosas —¿atormentadas?, ¿frías?— y se adentraba en los caminos abiertos y luminosos de una difícil y bella claridad poética. Lo cual no nos sorprendió a cuantos pensábamos que el surrealismo de sus libros anteriores era ya, por muchas razones, insostenible.

Con SOMBRA DEL PARAÍSO nos daba Aleixandre el gran libro que acusa la madurez espléndida de un gran poeta. No es extraño que se hablase de que nos encontrábamos ante un libro decisivo. Ahora bien : lo que iba a decidir este libro, ¿era la trayectoria de la lírica española, una gran parte de ella al menos? En este caso, la afirmación debía quedar en el aire para ser confirmada o desmentida por el transcurso de unos cuantos años. Acaso se quería decir que era un libro decisivo en la obra total de su autor. Pero eso es lo que nosotros no queríamos admitir, porque nuestra admiración por Vicente Aleixandre nos llevaba a ver en SOMBRA DEL PARAÍSO el fruto primero de una madurez conseguida plenamente. Y nos prometíamos una continuidad creadora, en la que se había de consolidar y desarrollar el rico mundo poético que nos había deslumbrado tan gozosamente.

Desde 1945 hasta la reciente aparición de *MUNDO A SOLAS* (1), se reimprimieron libros anteriores de Aleixandre. Estaba bien que admiradores y jóvenes exegetas pudiesen contemplar en su conjunto y seguir paso a paso la ruta que tan hermosamente se iniciaba en aquel libro.

Viene todo lo dicho como justificación de que nos veamos obligados a decir que *MUNDO A SOLAS* nos ha defraudado. Es un bello libro, pero no el que esperábamos. La razón es obvia: *MUNDO A SOLAS* no es fruto de los cinco años que han corrido desde *SOMBRA DEL PARAÍSO*, sino otro libro anterior, que permanecía en su mayor parte inédito.

Pronto se dirá que estos poemas señalan la transición entre los anteriores y los publicados en 1945. En efecto, y ya se nos alcanza la gran importancia que esto da al libro recién publicado. Pero obsérvese que así se hace vivir *MUNDO A SOLAS* en función de su relación antecedente con *SOMBRA DEL PARAÍSO*. Y nosotros no queremos admitir que éste sea, de verdad, el libro decisivo de Vicente Aleixandre.

*MUNDO A SOLAS*, en su casi inaccesible edición, ilustrada con un retrato y seis dibujos de Gregorio Prieto, contiene diecisiete poemas, fechados por su autor en los años 1934-36. Algunos de ellos habían sido publicados en revistas de antes y después de ese último año.

Aleixandre dice de su nueva obra en una *Nota editorial del autor*: «Si en *SOMBRA DEL PARAÍSO*, de algún modo, el poeta entrevió un mundo primigenio, aurora del universo, donde el hombre un instante fué, pudo ser, cumplida su ansia de fuerza y de inmortalidad para las que nació, aquí, en algunos poemas de *MUNDO A SOLAS*, acaso se contemplé al mundo presente, la tierra, y se vea que, en un sentido último, no existe el hombre. Existe sólo la sombra o residuo del hombre apagado. Fantasma de hombre, tela triste, residuo con nombre de humano. El mundo terrible, el mundo a solas, no lleva en su seno al hombre cabal, sino a lo que pudo ser y no fué, resto de lo que de la ultrajada vida ha quedado. Anterior en varios años a *SOMBRA DEL PARAÍSO*, visto con perspectiva en la obra general del poeta, este conjunto será acaso como un complemento del otro. Y si cronológicamente le antecede en composición y, por tanto, en estilo, en la sucesión posible de un mundo a expresar es posterior: consecuencia, tristeza, corolario; proyección de la realidad constatable y sin fin. Frente al combate de instantaneidad y eternidad que continuamente se funden en *SOMBRA DEL PARAÍSO*, la perduración irredenta e inexplic-

---

(1) *Mundo a solas*, poemas de Vicente Aleixandre. Clan. Madrid, 1950.

cable rueda a solas, bajo soles o lunas, «corazones sin nadie», que son «luz o nieve o muerte para los yertos hombres».

Quizás esta nota sea en el fondo una excusa del poeta. Porque lo único que queda de ella, en términos resumidos y claros, es que, a pesar de ser anterior a la fecha y forma de *SOMBRA DEL PARAÍSO*, «acaso» en una perspectiva general de su obra, *MUNDO A SOLAS* será como un complemento de aquél. Decir esto vale tanto como intentar atajar quejas parecidas a las que aquí íbamos exponiendo. Luego ya existían en el propio pensamiento del autor cuando se decidió a la publicación del libro. Y hasta puede que sea ésa la razón de que Vicente Aleixandre, que ha expresado últimamente en diversos sitios su deseo de una poesía humana y generalmente comunicable, haya preferido situar previamente su nuevo libro en el estrecho círculo de doscientos ejemplares, a precios aún más estrechos. Ojalá se cumpla nuestro deseo de que tan excesiva limitación deje paso prontamente a una edición mucho más extensa y accesible, que permita poseer el libro a los muchos admiradores que Aleixandre tiene en todos los países de habla española.

\* \* \*

La angustia cósmica de ese «Mundo terrible, mundo a solas», nos domina ya en el primer poema (*No existe el hombre*), que, pese a su arranque prosaico («Sólo la luna sospecha la verdad. / Y es que el hombre no existe»), es un hermoso poema; quizá estén en él los fragmentos más bellos de todo el libro :

*La luna pasa, sabe, canta, avanza sin descanso.  
Un mar no es un lecho donde el cuerpo de un hombre puede tenderse a solas.  
Un mar no es un sudario para una muerte lúcida.  
La luna sigue, cala, ahonda, raya las profundas arenas.*

En el mundo deshumanizado en el que a partir de este inicial poema nos adentramos, «el árbol jamás duerme», en una visión objetiva de aquel rubeniano «dichoso el árbol que es apenas sensitivo»; el amor, la amada, acaba siendo roca, dura montaña, «cuerpo humano sin vida a quien pido la muerte»; añora el poeta la presencia plena del hombre, porque

*No, no confundáis ya el mar, el mar inerte, con un corazón agitado.  
No mezcléis nunca sangre con espumas tan libres.  
El color blanco es ala, es agua, es nube, es vela;  
pero no es nunca rostro.  
Pero no es nunca, nunca, un latido de sangre,  
un calor delicado que por un cuerpo corre.*

*Bajo la tierra* es un hermoso y arrebatado poema, en el que se encuentra toda la plenitud de SOMBRA DEL PARAÍSO; incluso sus elementos formales y su tenso acento son los mismos del gran libro alexandrino, del que pudo muy bien haber formado parte. Y sucede lo mismo con *Humano ardor*, intensísimo poema amoroso, tan bello como aquéllos y sin ninguna diferenciación formal e ideal considerable (lo cual vuelve a darse en *Tormento del amor* y *El amor iracundo*).

Con *Ya no es posible* y *Sol victorioso*, volvemos al mundo desolado del que insensiblemente nos habíamos ido alejando, guiados por una paradisíaca nostalgia o sombra, que no se resignará a borrarse del todo y relumbrará entre indiferentes soles o frías lunas, incluso sobre un amor «mortal enemigo que cuerpo a cuerpo me venciste, / para escapar triunfante a tu ignorada patria».

Tenemos, pues, que MUNDO A SOLAS es, en sus mejores fragmentos, lo que en cualquiera de los suyos es SOMBRA DEL PARAÍSO. Y esto ya es mucho, claro está, porque pone ante nosotros una espléndida poesía, un caudal lírico que brota a borbotones o pausadamente, al ritmo vario de los versos.

Pero su lectura no nos deja aupados en la segura cima a que SOMBRA DEL PARAÍSO nos llevó; y en vez de satisfacer nuestro afán de lector, lo que hace es subrayarnos la ausencia prolongada de la poesía que aguardamos desde 1945 y cuya espera se enciende de nuevo con este libro, aunque haya de seguir alimentándose de las siempre renovadas relecturas de SOMBRA DEL PARAÍSO.

I. M. Gil.  
Castelví, 5, 1.º  
ZARAGOZA (España).